



Estando yo solito  
tomando el sol  
a un árbol me arrimé,  
oín cantar un jalgero  
con ello me consolé.

Oies, ti, jalgero mío,  
¿qué remiedo me has de dar  
para ablandar una niña  
que es muy mala de ablandar?  
“Háblele usted con firmeza;  
que ella por fin es mujer  
ha de ablandar su dureza”.